

# Profesor Drexel – I

enero 4, 2020

Mientras la crisis de la Iglesia y del mundo continúa sin cesar de un año a otro, en otro comienzo de Año Nuevo puede ser el momento de volver a los mensajes de Nuestro Señor de principios de los años setenta, cuando innumerables buenos católicos comenzaron a sufrir seriamente la confusión y la angustia que siguió a la imposición sobre ellos de la nueva religión del Concilio Vaticano II, que terminó en 1965. Una de estas víctimas del Vaticano II fue el P. Albert Drexel (1889–1977), prestigioso profesor de filología de Vorarlberg, en Austria, pero también devoto sacerdote católico, al que desde 1922 Nuestro Señor se le apareció con un mensaje cada primer viernes de mes para guiar su devoción.

Sin embargo, sólo a partir de 1970 se escribieron los mensajes, para ser recogidos hasta su muerte, después de la cual se publicaron en un pequeño libro todavía disponible hoy, titulado “La fe es más grande que la obediencia”. Ningún católico está obligado a creer que estas son palabras de Nuestro Señor mismo, pero los mensajes del Primer Viernes de 1970 a 1977 son su propia validación para muchas ovejas que reconocen en ellos la voz del Maestro. He aquí, por ejemplo, el mensaje del 5 de marzo de 1976, del que se han tomado las palabras citadas anteriormente, justo cuando la fe de la verdadera Iglesia y la obediencia a la falsa Iglesia entraban en el conflicto más agudo:–

*“El futuro se ve oscuro para ti. Tu lucha interior por la verdadera percepción y la forma de enfrentar la confusión es conocida por mí. Así que te iluminaré. Mi fiel hijo Marcel (Mons. Lefebvre) , que está sufriendo mucho por la fe, va por el buen camino. Es como una luz y un pilar de la verdad, que muchos de mis sacerdotes ordenados están traicionando. **La fe es más grande que la obediencia.** Por lo tanto, es mi voluntad*

*que la obra de educación teológica para los sacerdotes continúe en el espíritu y la voluntad de mi hijo Marcel, para la salvación y la gran ayuda de mi única y verdadera Iglesia.*

*El espíritu del mundo se ha infiltrado en la Iglesia, y el Espíritu de Dios ha abandonado muchos corazones que fueron llamados a proclamar Su Espíritu. Hablan de otras cosas y se pierden en los trucos y trampas de Satanás. Y así corrompen al pueblo e incluso a los niños ( . . . ) Este espíritu ha penetrado en los eclesiásticos y en los monasterios y conventos, porque los monjes y las monjas han perdido y abandonado el espíritu de los Fundadores de sus Órdenes. Se han convertido en un escándalo para el pueblo y el mundo. Han perdido no sólo el amor hacia Mi Santísima Madre, sino también la reverencia hacia Mi presencia sacramental. En cambio, los monjes predicán sobre las cosas del mundo, del lujo, de una vida de placer, y las monjas no hablan de los santos ángeles, y muchas ni siquiera de la Santísima Virgen y de la Madre María. Sin embargo, existen lugares de silencio y de oración, santuarios especiales en los que se honra a María, mi Madre y la Madre de la gracia.”*

Quizás este mensaje de 1976 está un poco anticuado, en cuanto a que la diferencia entre los frutos del Vaticano II y los de Mons. Lefebvre han tenido tiempo de aclarar a muchas almas dónde se encuentra el verdadero Espíritu de Dios. Hoy en día, en efecto, el Arzobispo está dando cada vez más frutos fuera de los límites de la Sociedad que fundó. Sin embargo, la verdadera Iglesia de Dios sigue siendo despedazada por los lobos modernistas vestidos de ovejas, y muchas almas siguen siendo tentadas a abandonar la verdadera Fe y la verdadera Iglesia. Que presten atención a uno de los muchos extractos de los mensajes al P. Drexel, por ejemplo, del día de Año Nuevo de 1971:—

*“Una oscuridad se cierne sobre mi santa Iglesia. La confusión crece; cada vez más sacerdotes se vuelven infieles a su misión y a su gracia ( . . . ) pero mientras el fruto de los malvados*

*y los impíos termina en la corrupción, el fruto de las almas fieles florecerá en una Iglesia más pura y más hermosa. Salve a los que entienden la hora y permanecen en mi amor, confíen a Mi Madre, siguen el camino de los santos y confían en la guía de los ángeles; estas almas fieles brillarán en la oscuridad, no vacilarán ante los ataques y no se desmoronarán en medio de las pruebas . . . . ”*

Kyrie eleison.